



*revista
de
prensa*

LA BIBLIOTECA MOVIL : COMO LLEVAR EL AGUA A QUIEN TIENE SED*

La explosión de conocimientos registrada en los últimos decenios hace temer que nunca se pueda llegar a saber bastante para competir con éxito en un mundo en el que se suceden sin descanso los retos que suponen las nuevas ideas y teorías. Tener acceso a estos conocimientos es una empresa más que abrumadora: tan sólo el precio actual de los libros ya da escalofríos, a pesar de frases comunes tales como la «la democratización de la educación». En una época de recursos escasos, los métodos baratos de proporcionar educación a los trabajadores son inapreciables para todo sindicato y organización de trabajadores, y a veces los más evidentes son los más escudriñados. Teniendo esto en cuenta, hemos seleccionado la biblioteca móvil para su examen como medio alternativo de llevar la enseñanza al trabajador, y aumentar sus oportunidades de perfeccionamiento mental, intelectual y cultural.

Para considerar el funcionamiento de una biblioteca móvil, primero es preciso por lo me-

nos asegurar la existencia de una biblioteca estacionaria. En los últimos años el Programa de Educación Obrera de la OIT ha hecho hincapié en proyectos destinados al establecimiento de centros de investigación y documentación para sindicatos de diferentes partes del mundo. Estos proyectos han abogado en favor de que en una primera fase los esfuerzos sindicales para establecer un centro de documentación se centren en la formación de una biblioteca, por modesta y elemental que sea.

Cuando las necesidades son numerosas y los recursos escasos, no es fácil decidir dónde invertir las cantidades disponibles. Pero al mismo tiempo es difícil imaginar cómo pueda funcionar eficazmente hoy en día un sindicato sin servicios adecuados de investigación. Las tareas fundamentales, como por ejemplo la preparación de una negociación colectiva, requieren información rápida sobre el costo de vida, el costo de producción, los beneficios, las tasas salariales comparativas y las normas internacionales del trabajo.

* Publicado en: *Educación Obrera*, 1983/3, núm. 64, pp. 29-32. "Copyright 1986, Organización Internacional del Trabajo, Ginebra".

N.R.: Agradecemos a la OIT las facilidades para la publicación de este artículo.

Los estudios realizados sobre los problemas con que se enfrentan los sindicatos con relación a la documentación han puesto de manifiesto que el obstáculo real suele ser menos cuestión de recursos que de personal capacitado o, simplemente, de disponibilidad de personal para hacer funcionar un servicio de esta clase.

Todos los sindicatos suelen disponer de algún sistema de reunión de referencias, pero esta célula inicial constituye ya una base a partir de la cual puede construirse una biblioteca adecuada que responda a las necesidades del sindicato, no sólo en lo que se refiere a la negociación colectiva y la atención de reclamaciones, sino también a la gama más amplia de servicios que se incorporan rápidamente a la órbita de la actividad sindical: establecimiento de cooperativas de crédito, de vivienda y de otras clases o programas de bienestar social.

La célula inicial puede consistir simplemente en estanterías con libros: diccionarios, una gramática, un atlas, una enciclopedia, los estatutos del sindicato, los convenios colectivos que ha negociado, textos sobre la legislación laboral nacional y las normas internacionales del trabajo, una historia del movimiento sindical en diferentes países del mundo y unas cuantas guías y manuales de formación para su utilización en educación obrera. En la biblioteca también debería haber, claramente clasificados para su uso rápido, otros tipos de ayudas docentes, entre ellos carteles, auxiliares audiovisuales y gráficos.

La biblioteca central del sindicato, ya sea modesta o importante, puede encargarse de administrar una red de bibliotecas móviles al servicio de los trabajadores a los que sea difícil trasladarse a las zonas urbanas donde suelen encontrarse tales servicios. En algunos casos una biblioteca móvil puede preceder a un servicio de biblioteca más completo. Gracias a ella puede construirse un núcleo de lectores entusiastas y estimular el apoyo financiero.

En la práctica, una característica importante de la biblioteca móvil es que invierte el flujo ciudad-pueblos: no existe ninguna razón por la que los trabajadores que viven en zonas apartadas deban carecer de un servicio de bi-

lioteca con el pretexto de su ubicación, o deban verse obligados a viajar a la ciudad para encontrar esos servicios. En los países en desarrollo en los que las distancias son inmensas y la población se encuentra repartida por montañas, desiertos, ríos y sabanas, las bibliotecas móviles pueden constituir perfectamente la respuesta (al menos parcial) a los problemas de tiempo, distancia y distribución de la población.

La biblioteca circulante no es en absoluto un invento moderno: existen informes de viajeros que señalan la existencia de caravanas que transportaban a lomo de camello viejos manuscritos inapreciables que los nómadas llevaban a través del desierto del Sáhara. En los países de Europa y en los Estados Unidos existe una larga tradición de bibliotecas móviles o circulantes: el «book wagon» en los Estados Unidos, el «Bibliotrain» en Francia en 1957, barcos y autobuses-biblioteca en Noruega, y el puente aéreo a la reserva de indios navajos en Nuevo México. Las organizaciones internacionales, sobre todo la UNESCO, han contribuido a establecer bibliotecas móviles en muchos países de África, Asia y América latina. Un servicio de esta clase de especial interés es el de la Biblioteca Nacional de la República de Singapur, mediante el cual una colección plurilingüe de libros atiende las necesidades de una población cosmopolita. Las bibliotecas de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, especialmente de fábricas y granjas colectivas, utilizan vehículos para poner los libros más fácilmente a disposición de los trabajadores. También existen bibliotecas móviles en muchos países del Caribe. Según se dice en un informe de la UNESCO, en la República de Madagascar... la respuesta dada a las bibliotecas móviles fue asombrosa. Los habitantes de los pueblos las esperaban con ansiedad, independientemente de los fenómenos meteorológicos, y algunos caminaban hasta 5 ó 6 millas para llegar a ellas¹.

Los sindicatos han participado activamente en los proyectos de bibliotecas móviles, por ejemplo en 1953 en el proyecto del estado de Kentucky, en los Estados Unidos. Algunos servicios de biblioteca móvil no sólo ofrecen libros, sino también discos fonográficos y revistas, al mismo tiempo que es posible pedir prestadas,

para su utilización colectiva, películas educativas, diapositivas y cintas. La biblioteca móvil funciona adecuadamente como introducción de los servicios de biblioteca cuando se carezca de ellos, como instrumento precursor que permite determinar las ubicaciones idóneas para establecer bibliotecas destinadas a atender las necesidades de los grupos sociales, como servicio provisional en caso necesario, o como extensión de largo alcance de una biblioteca en lugares remotos de la zona en la que presta servicio¹.

En un artículo publicado en la revista «The Dial», el 1.º de febrero de 1906, Melvil Dewey describía el sistema de colecciones de libros circulantes iniciado en el estado de Nueva York en 1892 y la excelente labor realizada con costo moderado. Más adelante proponía que para alcanzar una eficacia todavía mayor la biblioteca móvil contase con un bibliotecario

ambulante. Finalmente, abogaba por la instalación de vagones-librería, de tracción animal o motorizados, para lo que denominaba bibliotecas rurales:

Nadie que aprecie plenamente la gran influencia de los libros y la lectura —añadía— puede poner en duda que el dinero necesario para equipar esos vagones-librería o para pagar el sueldo de un bibliotecario ambulante permitirá obtener dividendos educativos muy grandes¹.

Los sindicatos que ya posean bibliotecas quizá deseen estudiar la posibilidad de establecer una red móvil, mientras que los que tienen previsto establecerlas podrían meditar sobre la posibilidad de llevar el pozo a quien tiene sed.

C. F. M.

PEDRO NAVARRO EXPLICO LAS REALIZACIONES DE LA POLITICA BIBLIOTECARIA ANDALUZA

Pedro Navarro, director general de Fomento y Promoción cultural de la Junta de Andalucía, inauguró ayer la XI Edición de la Feria del Libro de Almería con una conferencia en la biblioteca «Villaespesa» sobre la política bibliotecaria andaluza. El acto discurre entre la exaltación de la cultura libresco y el canto a los logros de la política cultural de la Junta de Andalucía.

El acto comenzó con la presentación del conferenciante por parte de José María Ortega, delegado provincial de Cultura, quien se refirió a la lectura como una «labor de terapia que la sociedad actual necesita para no dejarse adormecer por la invasión tecnológica audiovisual».

Pedro Navarro empezó hablando de la herencia recibida: «Es difícil hablar del pasado por cuanto nos encontramos con una carencia total de política bibliotecaria, una carencia que es cuantificable, por ejemplo, en la inexistencia de inversiones en bibliotecas durante 30 años en esta provincia, así como de programas de

animación cultural». El director general de Fomento y Promoción Cultural contrastó esas carencias con las realizaciones del pasado inmediato: «En los últimos años se han construido en la provincia de Almería 16 bibliotecas municipales, tras 30 años en que no se construyó ninguna».

Navarro se refirió a la Ley de Bibliotecas convenientemente desarrollada como el mejor marco legal para desarrollar una eficiente política bibliotecaria en Andalucía. Los objetivos prioritarios de esta política —«muchos de los cuales están hoy cubiertos»— se han centrado durante los últimos años en realizar un gran esfuerzo de inversiones para dotar de bibliotecas a todos los municipios con más de 5.000 habitantes. «Nuestro gran objetivo es crear una red de bibliotecas que llegue a todos los ciudadanos, que pueden acceder a los recursos de la red mediante la fórmula ya ensayada de un sistema de préstamo itinerante». Para ello sería necesaria también la creación

1. *Encyclopaedia of Library and Information Science*, vol. 3, Kent/Lancour, Marcel Dekker, Nueva York.

de un gran banco de fondos bibliotecarios en Andalucía. Pedro Navarro resaltó la importancia de los centros provinciales en la coordinación del programa de bibliotecas. «Es también importante la coordinación con las diputaciones provinciales, sobre todo en lo que se refiere a la política de inversiones», añadió.

Pedro Navarro anunció también como objetivo la creación de la «biblioteca de Andalucía», que tendría su sede en Granada.

«Este proyecto, que será una realidad dentro de dos meses consistiría en crear un patrimonio bibliográfico andaluz mediante la recopilación de todos los fondos bibliotecarios de la Comunidad, tanto públicos como privados».

A continuación, Pedro Navarro se refirió a la incentivación de la lectura como la principal labor a realizar en un futuro inmediato, tras los grandes esfuerzos presupuestarios realizados: «Estos objetivos anteriormente expuestos no tendrían sentido si no conseguimos provocar el estímulo para que la gente empiece a leer en Andalucía y elevar así el bajísimo índice de lectura». Para el director general de Fomento y Promoción Cultural, Almería es un ejemplo de cómo se debe hacer un programa de animación a la cultura en Andalucía, «un programa enormemente sencillo pero de unos resultados

espectaculares; donde se ha empezado por enseñar cómo acceder a los ficheros, para acabar con la distancia entre el ciudadano y la biblioteca. Así se consigue que el ciudadano pueda volver e, incluso, aconsejar a su hijo a que se acerque a la biblioteca».

Para Pedro Navarro, el gran esfuerzo del estímulo a la lectura debe dirigirse a los sectores potencialmente demandantes, en especial el campo de la escuela.

Por último, Pedro Navarro resaltó la voluntad de la Administración para trabajar y coordinar la política bibliotecaria con todos los sectores del libro y se refirió a la situación del mundo editorial andaluz: «Nos encontramos con un subdesarrollo grave. Enormes diferencias en volumen de facturación nos separan, por ejemplo de Cataluña. Con nuestras condiciones no podemos pretender igualarnos, pero sí especializarnos en sectores sin competencia: Que el mundo editorial andaluz se convierta en potenciador de nuestra cultura». Pedro Navarro añadió que por primera vez las editoriales andaluzas pueden publicar con la garantía de la Administración, aunque reconoció que «hasta ahora no hemos sido capaces de publicitar lo mucho que en Andalucía se publica».

La Voz de Almería, 10-XII-1986

JAEN, A LA CABEZA DE ANDALUCIA EN USUARIOS DE BIBLIOTECAS

El último estudio vigente sobre el índice de lectura y lectores en Andalucía que ha confeccionado la Consejería de Cultura, señala que Jaén está a la cabeza en cuanto a usuarios de las bibliotecas públicas de la Comunidad Autónoma; en cuanto a porcentaje de número de lecturas por habitante alcanza el número de 362.533 lectores adultos y 348.184 infantiles.

Datos posteriores que están siendo recabados por la directora del Centro Provincial Coordinador de Bibliotecas, María Isabel Jiménez Hermoso, revelan que no sólo se está consolidando este primer puesto de Jaén en cuanto a usuarios de bibliotecas públicas, sino que existe una elevación en cuanto al porcentaje de lectores respecto a la provincia de Málaga que ocupa el segundo lugar.

En la línea de lo anteriormente reseñado, re-

cientemente el alcalde de Beas de Segura, Antonio Pelayo, y el alcalde de Castillo de Locubín, Miguel Aguayo, firmaron con el titular de la Delegación de Cultura, Gabriel Ureña, un convenio de cooperación con la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía para la construcción de un edificio para albergar bibliotecas de uso público.

La subvención que la Comunidad Autónoma ha convenido para la construcción de la biblioteca de Arroyo de Ojanco (Beas) es de ocho millones y medio y la destinada a la construcción de la de Castillo de Locubín es de cuatro millones. En los próximos días está prevista la firma de nuevos convenios para la ampliación o reforma de las bibliotecas de Linares y Martos.

Jaén que en este momento cuenta con 48

bibliotecas públicas adscritas al Centro Provincial Coordinador de Bibliotecas —ocho de las cuales están siendo reformadas o ampliadas por la Junta de Andalucía—, cuenta con el 12 por ciento en cuanto a la proporcionalidad de la distribución geográfica de las bibliotecas públicas en nuestra Comunidad Autónoma.

Esta distribución geográfica de las bibliotecas públicas coloca a la provincia de Jaén en el cuarto lugar de las ocho provincias andaluzas, tras Málaga, 21 por ciento; Sevilla, 14 por ciento, y Cádiz, 13 por ciento.

La Delegación Provincial de Cultura estima que estas cifras son un estímulo para el trabajo que está realizando dicho organismo, que está poniendo todos los medios a su alcance para que haya más bibliotecas repartidas por la

provincia. En este sentido, se han llevado a cabo diversos contactos con Ayuntamientos de Jaén para construir bibliotecas en distintos municipios a través de convenios.

Indices de lecturas y lectores en Andalucía

Provincia	Nº Lecturas /habitante	Nº Lectores adultos	Nº Lectores infantiles
Jaén	1,57	362.533	348.184
Málaga	1,28	518.729	408.768
Córdoba	0,75	211.108	193.851
Huelva	0,71	74.815	92.237
Cádiz	0,70	255.439	254.955
Sevilla	0,70	279.298	244.620
Granada	0,54	123.510	100.676
Almería	0,36	63.840	67.895

Jaén, 13-XII-1986

LOS BIBLIOTECARIOS MUNICIPALES PIDEN LAS JUNTAS DE BIBLIOTECA

«La imagen del bibliotecario tiene que ser clara, la ha de ver con claridad toda aquella sociedad que forma su entorno y tiene que cumplir sus funciones a través y sobre todo de las Juntas de Biblioteca, tal y como con acierto se contempla en el Reglamento de la Junta de Andalucía, por mediación de su Consejero de Cultura, establece en su orden del 3 de junio», según ha manifestado Jaime Barceló, vocal de la Junta de Biblioteca del Primer Encuentro Provincial de Bibliotecarios Municipales, celebrado en Zurgena.

«Estos encuentros de Bibliotecarios —añade— han puesto de manifiesto que es preciso una mayor atención por parte de los organismos de los que dependen las Bibliotecas; se están ya obteniendo resultados, pero hay que impedir que pierdan éstos el impulso, porque por dejadez o incomprensión real del problema de cultura para todos, sea sometido a un freno de que desacelere este movimiento, ya iniciado, ya en marcha.»

Para Jaime Barceló, un Bibliotecario, «al que escribe con mayúsculas por que se lo merecen,

pues hay algo que el mundo no conoce, lo ignora o no lo quiere aceptar y saber», «tiene una personalidad sencilla, dedicada, afable y amante de los que desean leer, es un luchador nato que en el silencio y en el mayor anonimato va realizando una labor que la sociedad, que los organismos oficiales han de reconocer, han de apreciar y algún día, yo creo que no muy lejano, les premiará, no con loores, diplomas y demás zarandajas de plañideras pleitesías, sino con el reconocimiento de que al ser peones en una lucha abierta y tenaz en una labor de educación fundamental y universal se les dará la valoración de persona con raíces profundas en la cultura en toda su amplitud».

El vocal de la Junta de Biblioteca de Rioja pide ayudas para los bibliotecarios municipales en su camino lento y desconocido. «Hay que hacer que no desmayen, que sigan siendo esas personas que ayudan a vuestros hijos al buen hacer y leer, al adulto a que consiga de su ocio una satisfacción y a todos una buena senda hacia la libertad por la cultura.»

Ideal, 6-I-1987